

# DESAFECCIÓN POLÍTICA EN TIEMPOS DE "REVOLUCIÓN": EL CASO VENEZUELA 2006 (PAPEL DE TRABAJO)

Juan Manuel Trak Vásquez.  
Doctorando en Procesos Políticos Contemporáneos.  
Universidad de Salamanca.

## Resumen:

El objetivo de este estudio es analizar las características de la desafección política en Venezuela y su influencia sobre la participación de los venezolanos en los comicios de 2006. Para ello se utilizan los indicadores de propuestos por Torcal y Montero (2006) y se observan sus efectos en la participación. Se parte de la hipótesis de que quienes poseen altos niveles de desafección política tienden a participar menos que el resto de los ciudadanos. Para la realización de este estudio se han utilizado los datos del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP). Se utilizan métodos de análisis multivariantes para probar las hipótesis del estudio.

Palabras Clave: Desafección política, participación política, participación electoral, Venezuela.

## Introducción: Una necesaria contextualización

El objetivo de este estudio es analizar las características de la desafección política en Venezuela y su influencia sobre la participación política de los venezolanos en los comicios de 2006. Hasta finales de la década de los 80 Venezuela era vista como uno de los sistemas políticos más estables de la región. Según Molina y Pérez (2002:151), el sistema de partidos venezolano era considerado uno de los más institucionalizados de la región Latinoamericana. Desde la caída de la dictadura en 1958 y hasta 1988 se celebraron siete elecciones presidenciales con una participación promedio de 90,53%<sup>1</sup>. En esas siete elecciones hubo alternancia entre los dos partidos políticos más importantes, Acción Democrática (AD) y el Partido Socialcristiano COPEI<sup>2</sup>, sin que ocurriesen sobresaltos en el sistema político. No obstante, en las elecciones de 1993 la participación electoral cayó drásticamente, y el promedio de participación de las elecciones presidenciales de 1993 y 1998 baja a 61,81%<sup>3</sup>.

Quienes han estudiado la decadencia de la participación electoral en Venezuela explican que las causas de este fenómeno se encuentran en la interacción de factores institucionales e individuales (Briceño 2009; Montilla 2007). La dimensión institucional indica que los niveles de participación hasta 1988 obedecen, en parte, a la existencia de voto obligatorio, lo cual habría contribuido a mantener bajo los

---

1 Cálculo propio a partir de datos del Consejo Nacional Electoral (CNE).

2 Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI)

3 Cálculo propio a partir de datos del Consejo Nacional Electoral (CNE). El porcentaje de participación electoral para cada una de las elecciones entre 1958 y 1998 fue: 1958(93,42%), 1963(92,21), 1968(94,36), 1973(96,52%), 1978 (87,57%), 1983 (87,75%), 1988(81,9%), 1993(60,16%), 1998(63,46%).

niveles de abstención electoral. Así, cuando en 1993 se anularon las sanciones por no votar<sup>4</sup>, la participación electoral fue disminuyendo. Adicionalmente, Briceño (2009) señala que el debilitamiento de la capacidad movilizadora de los partidos políticos también ejerció una influencia negativa sobre la participación electoral.

En lo relativo al nivel de análisis individual, Briceño (2009) señala que a medida que las variables institucionales perdieron fuerza para explicar la decisión de ir votar o no; las causas de la participación recayeron en las actitudes políticas de los venezolanos. En este sentido, la confianza institucional y social, la membresía a organizaciones comunitarias y/o partidos políticos, la participación en protestas no convencionales, el interés en la política, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, la evaluación de la gestión del gobierno, y la evaluación económica tiene efectos sobre la participación electoral<sup>5</sup>. La conclusión a la que llega el autor es que " las variables que movilizan a la sociedad en su conjunto hacia la construcción de redes de solidaridad y capital social (partidos políticos, confianza en las instituciones, organizaciones sociales) se convierten en la vía más importante para generar altos niveles de legitimidad del sistema político democrático"(Briceño 2009:63).

En paralelo a la disminución de la participación, Venezuela atravesó una de las crisis más importantes de su historia democrática. En 1989, al inicio del segundo mandato de Carlos Andrés Pérez<sup>6</sup> (CAP), las medidas económicas implantadas por el nuevo gobierno, sumadas a la acumulación de frustraciones económicas y sociales de la ciudadanía, hacen estallar violentas protestas populares y saqueos en Caracas y otras grandes ciudades del país. En 1992, todavía bajo la presidencia de CAP, se dio un intento de Golpe de Estado del cual surge, como líder de los militares rebeldes, el Teniente Coronel Hugo Chávez Frías (Medina 2001; Kornblith, 1998). Señala Hillman (1994:132) que fue durante su discurso de rendición cuando "Chávez emerge como una figura carismática que desafía a un régimen crecientemente impopular generando un amplio debate sobre una dirección alternativa en Venezuela". Luego de dos años en prisión y beneficiado con un indulto presidencial en 1994, Chávez opta por la vía de las urnas para alcanzar el poder. En 1998, logra su objetivo y es electo Presidente de la República.

---

4 Señalan Molina y Baralt (1996: 228) aún cuando la constitución de 1961 se establecía la obligatoriedad del voto, "en la reforma de la Ley Orgánica del Sufragio de 1993 se eliminaron las sanciones para quienes no voten..."

5 El estudio de Briceño(2009) analiza los datos desde la perspectiva agregada, utilizando datos de participación electoral y el agregado de las respuestas de encuestas para varios años. Su comprobación de hipótesis las realiza de manera bivariada a través del estadístico Tau-B. Si bien el trabajo de Briceño(2009) representa un gran avance para la comprensión de la participación electoral en Venezuela, la ausencia de un modelo interactivo entre los factores explicativos no permite observar el peso relativo de cada variable para explicar porqué los venezolanos votan.

6 Carlos Andrés Pérez había sido electo presidente para el período 1973-1978 por el partido Acción Democrática (AD) con 48,64% de los votos válidos. Fuente: Consejo Nacional Electoral. En 1988 fue por segunda ocasión como Presidente de la República para el período 1988-1993; sin embargo, fue removido de su cargo como consecuencia del juicio que le abrió el Tribunal Supremo de Justicia por malversación de fondos.

¿Cómo logró Chávez atraer el voto popular siendo un militar que intentó quebrantar el orden democrático? La respuesta a esta interrogante supone que los venezolanos no se vieron representados en las opciones ofrecidas por los partidos tradicionales, y Chávez prometía un cambio radical aunque dentro de los límites democráticos. Así, puede suponerse que quienes votaron por él en 1998 creyeron que estaban mejorando el sistema político, y que sus promesas efectivamente transformarían, de manera positiva, la democracia venezolana. En este sentido, explica Pereira (2001:54) "Chávez logró convencer a la población que representaba el cambio y de que no era antidemócrata". Además, la promesa y utilización de mecanismos de democracia directa al inicio de su gobierno reforzaron la idea de que su liderazgo era democrático (2001).

Canache (2002:70) explica que la llegada de Chávez al poder es producto de múltiples factores: "la percepción de corrupción generalizada, la decadencia de los partidos tradicionales, la construcción de una alianza electoral y una campaña electoral dinámica". Pero, además; la autora argumenta que una de las principales causas del éxito del teniente golpista fue el apoyo popular recibido; su estudio muestra que dos de cada tres venezolanos que votaron por Chávez en 1998 eran indiferentes al tipo de régimen político o directamente no lo apoyaban.

En este orden de ideas, Madueño (2006, 2007) trata de explicar la relación de los venezolanos con el sistema político, a través de las actitudes hacia el mismo. Según este autor, en contextos de crisis políticas y económicas prolongadas, el descontento político puede erosionar el sistema democrático trayendo como resultado que la sociedad respalde fórmulas anti-sistémicas que amenazan la estabilidad de la democracia. El caso venezolano puede ser catalogado en esta situación; los sentimientos de desafección y descontento políticos generalizados en la década de los noventa condujeron a la elección de un líder carismático anti-sistema.

Madueño (2007) argumenta que la desafección y el descontento político contribuyeron a que los venezolanos votaran por Chávez; siendo esto un indicador de bajo apoyo al sistema democrático. Tanto para Madueño (2007) como para Canache (2002) en Venezuela las orientaciones negativas hacia el sistema político contribuyeron a la elección de un líder anti-sistema que, luego de su fracaso militar para alcanzar el poder en 1992, logró hacerlo por medio de las urnas seis años después.

Entre 1998 y 2010, Venezuela ha transitado un proceso de transformación política profunda. La llegada de Hugo Chávez al poder supuso un cambio radical en el sistema político (Medina 2001). Durante el primer año de gobierno, Chávez ejecutó su principal promesa de campaña: la convocatoria de un referéndum consultivo para solicitar la elaboración de una nueva constitución. En dicho proceso

participó el 37,5%<sup>7</sup> de la población electoral. Una vez elaborada la nueva constitución se procedió a convocar un referéndum para su aprobación. En este proceso la participación electoral fue de 44,38%<sup>8</sup>, dando como resultado la aprobación de un nuevo texto constitucional.

La aprobación de la Constitución de 1999 supuso la relegitimación de todos los poderes públicos, razón por la cual se convocaron a nuevas elecciones para todos los cargos de elección popular en el año 2000. En este nuevo proceso electoral participó el 56,31%<sup>9</sup> de las personas inscritas en el Registro Electoral Permanente (REP). El resultado de la votación fue la reelección del Hugo Chávez como presidente de Venezuela por un período de seis años (2000-2006) y con posibilidad de una sola reelección inmediata.

Durante esos seis años hubo un aumento de la conflictividad social, los partidos políticos tradicionales terminaron perdiendo toda capacidad de movilización y la oposición empezó a ejercerse desde asociaciones empresariales y sindicatos vinculados a los viejos partidos. El 11 abril de 2002, luego de varios meses de protestas masivas de múltiples sectores de la sociedad, una gran manifestación con rumbo a Miraflores<sup>10</sup> concluye con varios ciudadanos muertos a manos de militares y con el enfrentamiento entre grupos progubernamentales y opositores. Como consecuencia de estos hechos, sectores de las Fuerzas Armadas forzaron la renuncia del presidente y entregaron el poder a la dirigencia empresarial que lideró la convocatoria de la protesta. Quienes tomaron el poder disolvieron todos los poderes públicos y cargos de elección popular. La reacción de los partidarios del gobierno y de sectores leales de la Fuerza Armada propició el retorno de Chávez al poder el 13 de abril del mismo año.

A finales de 2002, la dirigencia sindical y la patronal económica convocaron a un paro nacional indefinido que duró dos meses. La finalidad de la protesta era exigir un cambio de política económica en el país o bien la renuncia del Presidente de la República. Dicho esfuerzo fracasó en la medida que el gobierno logró retomar la industria petrolera y la distribución de bienes de primera necesidad.

En agosto de 2004, los partidos de oposición lograron convocar a un referéndum revocatorio del mandato. En este proceso electoral participó casi el 70%<sup>11</sup> de las personas inscritas en el REP. El presidente Chávez evitó la revocatoria gracias al apoyo de casi el 60% de los votantes. En 2006, Chávez lanza su candidatura para la reelección de un segundo período y gana con más del 62%<sup>12</sup> de los

---

7 Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE).

8 Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE).

9 Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE).

10 El palacio de Miraflores es la sede del poder ejecutivo y desde sus instalaciones despacha el presidente de la República. Su ubicación está al oeste de la ciudad de Caracas.

11 Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE).

12 Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE).

votos válidos. La participación en dichos comicios es elevada (74,7%<sup>13</sup>); muy superior a las elecciones parlamentarias del año anterior a las cuales solo asisten a votar 25,32%<sup>14</sup> de los inscritos en el REP pues los partidos de la oposición decidieron no participar en la contienda electoral<sup>15</sup>; el resultando fue una Asamblea Nacional controlada casi completamente por partidos de la alianza gubernamental.

No obstante la victoria electoral en 2006, en diciembre de 2007 Chávez sufre su primer revés electoral. El referéndum<sup>16</sup> de la Reforma Constitucional para la modificación de varios artículos de la Constitución es rechazado por un poco más del 50%<sup>17</sup> de los que asistieron a votar. En dicho referéndum participaron el 59,89%<sup>18</sup> de los inscritos en el padrón electoral. En 2009, el Presidente logró convocar una segunda consulta popular, en este caso un Referéndum de Aprobatorio de Enmienda Constitucional, el cual se centró exclusivamente en aquellos artículos que establecían límites para la reelección de cualquier cargo de elección popular. El resultado de los comicios fue la aprobación de la modificación de los cinco artículos en cuestión<sup>19</sup> con un 54%<sup>20</sup> de apoyo. La participación en dichos comicios fue 70%<sup>21</sup>.

En 2010 se celebraron las segundas elecciones parlamentarias bajo la Constitución aprobada en 1999. En términos de voto relativo, el partido de gobierno PSUV<sup>22</sup> y sus aliados obtuvieron 48,70%<sup>23</sup> de los votos, y les fueron asignados 59,39%<sup>24</sup> de los escaños de la Asamblea Nacional. Los partidos de oposición agrupados en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD)<sup>25</sup> obtuvieron 47,17%<sup>26</sup> de los votos y les fueron asignados el 39,39%<sup>27</sup> de los escaños. En términos de participación, asistieron a las urnas

---

13 Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE).

14 Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE).

15 En las elecciones parlamentarias de 2005 la oposición se retiró de la contienda por considerar que el Consejo Nacional Electoral no garantizaba el secreto del voto. Fuente: El Universal, AD, COPEI y Proyecto no van al 4D. Consultado el 22 octubre de 2011. En: [http://www.eluniversal.com/2005/11/30/pol\\_art\\_30102A.shtml](http://www.eluniversal.com/2005/11/30/pol_art_30102A.shtml)

16 En este Referéndum se intentó modificar 69 artículos de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Entre ellos, la supresión de los límites para la reelección del presidente y el aumento del período presidencial de seis a siete años.

17 Fuente: Consejo Nacional Electoral

18 Fuente: Consejo Nacional Electoral

19 Los artículos modificados fueron: 160, 162, 174, 192 y 230.

20 Fuente: Consejo Nacional Electoral

21 Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE).

22 Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Plataforma que agrupó a varios partidos políticos progubernamentales pero se nutrió principalmente del Movimiento Quinta República (MVR) partido con que Chávez llega al poder en 1998 y gana la reelección en 2006.

23 Fuente: Hidalgo (2011)

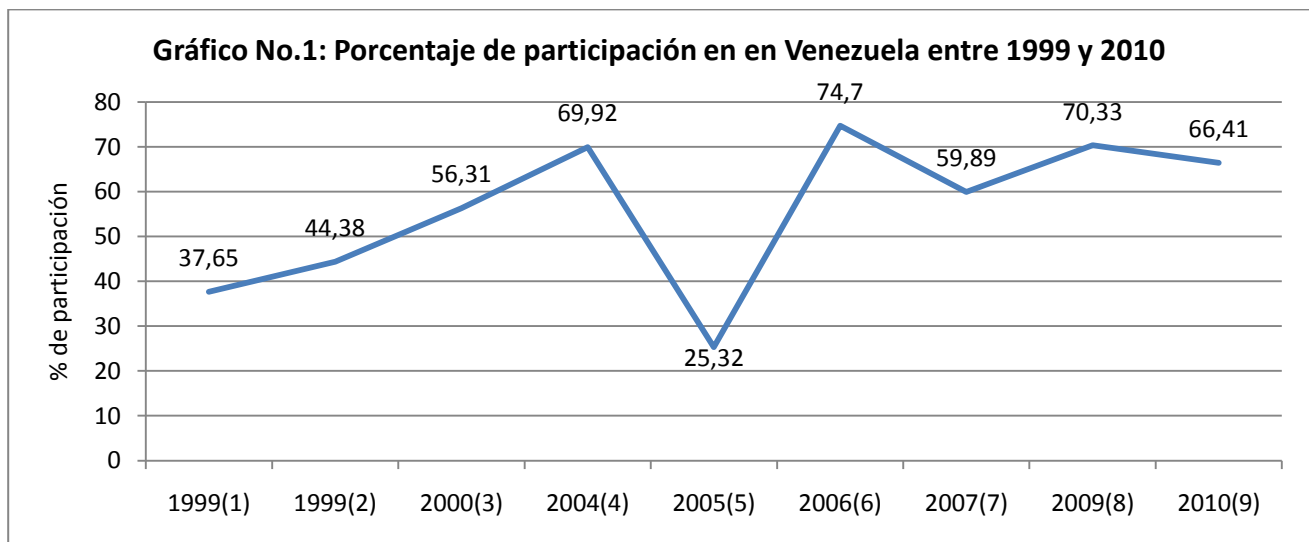
24 Fuente: Hidalgo (2011)

25 Mesa de la Unidad Democrática (MUD): Alianza política conformada por 28 partidos políticos de oposición y fundada el 23 de enero de 2008. Fuente: <http://www.unidadvenezuela.org/>

26 Fuente: Hidalgo (2011)

27 Fuente: Hidalgo (2011)

alrededor del 66%<sup>28</sup> de los electores. El Gráfico No.1 resume la participación electoral en Venezuela para las elecciones Presidenciales, Asamblea Nacional y Referéndums entre 1999 y 2010.



Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Nacional Electoral. (1) Referéndum Consultivo para la Convocatoria a Asamblea Constituyente. (2) Referéndum para la Aprobación de la Constitución de 1999. (3) Elecciones Generales (presidente y AN). (4) Referéndum Revocatorio. (5) Elecciones Asamblea Nacional<sup>29</sup>. (6) Elecciones Presidenciales. (7) Referéndum Reforma Constitucional. (8) Referéndum Enmienda Constitucional. (9) Elecciones Asamblea Nacional.

Vistos los antecedentes, es oportuno interrogarse si existe desafección política generalizada en Venezuela y cuáles son sus consecuencias. En tiempos de revolución bolivariana cabría preguntar si el apoyo recibido por Chávez entre 1998 y 2010 pudo haber contribuido al reforzamiento de las actitudes anti-políticas que lo llevaron al poder o si, por el contrario, en contexto de alta polarización política, utilización de mecanismos de participación directa y un ejercicio del poder con rasgos autoritarios<sup>30</sup> han conducido a un cambio en las actitudes y comportamiento político de los venezolanos. En este orden de ideas, la pregunta que se pretende responder en este estudio es cómo afecta la desafección política a los niveles de participación en las elecciones presidenciales de 2006.

Si algo ha mostrado el proceso histórico vivido por Venezuela en los últimos 20 años ha sido la movilización de todos los sectores de la sociedad. Protestas, manifestaciones y elecciones han sido las vías a través de las cuales los venezolanos han demostrado su posición frente a los gobiernos de turno o las políticas tomadas por estos. Específicamente en el período 1999-2010, los niveles de participación electoral se han elevado nuevamente, con excepción de la elección de 2005, siendo que no se ha retomado la obligatoriedad del voto.

28 Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE).

29 Ver nota a pie de página 14.

30 Para una mejor comprensión de las prácticas de corte autoritario del presidente Chávez véase: Kornblith (2007)

El artículo se divide en tres apartados. El primero de ellos hará un recorrido sucinto por las diferentes aproximaciones a la desafección política y su relación con la participación. En el segundo apartado se detallan los aspectos metodológicos de la investigación. En el tercero, se muestran los modelos estadísticos a analizar y se discuten los resultados obtenidos y, a partir de dicha discusión, se establecen unas reflexiones sobre el estudio.

## **I. Aproximaciones a la desafección política y su relación con la participación**

Según Torcal y Montero (2006:6), se habla de desafección política para referirse al "*sentimiento subjetivo de impotencia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, políticos e instituciones democráticas, pero sin un cuestionamiento del régimen político*". Así, siguiendo la terminología de Almond y Verba (1963) se podría señalar que la desafección política es un conjunto de orientaciones (afectivas y evaluativas) con connotaciones negativas frente a los actores del sistema político (incluyendo al individuo en sí mismo) y sus instituciones; sin que por ello exista un cuestionamiento sobre la democracia como el mejor sistema político posible.

Es importante señalar que la desafección política es diferente de otras actitudes políticas que suelen confundirse tanto en la opinión pública como en algunos trabajos académicos. La desafección política es distinta del apoyo a la democracia y del descontento político (Gunther y Montero 2006; Montero, Gunther y Torcal 1998). El apoyo a la democracia es la creencia de los ciudadanos que las instituciones representativas democráticas son las únicas aceptables para ejercer el gobierno. Easton (1975) indica que el apoyo a la democracia puede ser visto como el apoyo difuso al sistema, es decir, aquel que no se basa en la evaluación de decisiones y/o acciones concretas de las autoridades electas, sino que respalda el sistema democrático en sí mismo.

De este modo, el apoyo al sistema democrático al ser independiente del descontento o la popularidad de un gobierno, escapa de las coyunturas electorales y sus resultados. Dalton (1999:59) lo resume del siguiente modo, "un sistema político democrático requiere un reservorio de apoyo difuso independientemente de los resultados inmediatos de las políticas (apoyo específico)". Así, una democracia es legítima en tanto en cuanto existe la creencia generalizada de que es el único sistema de gobierno aceptable para la toma de decisiones sobre los asuntos públicos de una sociedad, sin que el desempeño específico de cada gobierno la afecte (Norris 2011, Madueño 2009, Montero, Gunther y Torcal 1998, Dalton 1999, Easton 1975).

Ahora bien, ello no quiere decir que en las sociedades democráticas no puedan existir actitudes negativas respecto al funcionamiento de la democracia. El descontento político surge de la evaluación negativa por parte de los ciudadanos sobre el desempeño del gobierno o los resultados del sistema (Gunther y Montero 2006, Montero, Gunther y Torcal 1998). En este sentido, el descontento político es el resultado de las coyunturas políticas o socioeconómicas que no hacen mella en el apoyo a la democracia. El descontento puede ser visto como el apoyo específico que los ciudadanos dan a los actores e instituciones como consecuencia de las decisiones que toman, y sus resultados (Dalton 1999, Easton 1995, Gunther y Montero 2006). Por tal motivo es relevante diferenciar entre apoyo a la democracia y satisfacción con la democracia. La segunda es un reflejo del descontento político, pero en ningún caso cuestiona el sistema en sí mismo. Norris (2011) señala que la satisfacción con la democracia apunta hacia la evaluación del funcionamiento democrático o autocrático del régimen. La satisfacción con la democracia implica que los resultados que arroja el sistema político cumplen (o no) con las expectativas de los ciudadanos.

Por su lado, la desafección política, se refiere a un extrañamiento frente al sistema político. Es un conjunto de actitudes de impotencia, cinismo y desconfianza. Según Torcal y Montero (2006), la desafección política tiene dos dimensiones, a saber: (1) Desafección Institucional, que se refiere a la falta de confianza frente a las instituciones propias de las democracias representativas, y a la capacidad percibida de respuesta de esas instituciones frente a las demandas de los ciudadanos. (2) Falta de Compromiso Político, que alude al distanciamiento y a la falta de interés de los ciudadanos hacia la política. Esta última dimensión implica la visión de uno mismo como actor político ineficiente, es decir, con poca capacidad para comprender e influir en los asuntos políticos del entorno. A continuación la tabla 1 resume las dimensiones identificadas por Montero y Torcal:

Tabla 1: Conceptualización de la Desafección Política

Concepto	Dimensión	Variables
Desafección Política	Desafección Institucional	Confianza Institucional
		Evaluación de la Capacidad de Respuesta
	Falta de Compromiso Político	Interés en la Política
		Eficacia Interna

Fuente: Elaboración propia a partir de Torcal y Montero (2006)

Ahora bien, ¿cómo se vincula desafección política con participación? Antes de desglosar la respuesta de la literatura a esta interrogante, es preciso aclarar qué se entiende por participación política. En primer lugar se debe reconocer que existen múltiples mecanismos a través de los cuales los ciudadanos buscan influir en el sistema político, y por tanto hay que entender la participación como un fenómeno



multidimensional (Torcal y Lago 2006; Anduiza y Bosch 2004, Verba et al. 2000, Norris 1999; Verba et al. 1978). De este modo,

...la participación política significa más que votar, [...] se refiere a todos los actos que están destinados a tener como consecuencia influir en la elección de los funcionarios de gobierno o las políticas que hacen y ponen en práctica. La definición es amplia e incluye todo, desde votar como trabajar o contribuir a una campaña política, escribir cartas a los funcionarios que trabajan en la propia comunidad local, o participar en una protesta (Verba et al. 2000:245).

En este orden de ideas, la participación política puede ser vista de dos maneras. Por un lado, participación convencional, aquella que utiliza los canales regulares, formales e institucionalizados para que los ciudadanos influyan en el sistema político. Por otro, la participación no convencional, que es aquella que utiliza mecanismos no institucionalizados o informarles para incidir en los resultados del sistema (Torcal y Lago 2006, Anduiza y Bosch 2004, Norris 1999). Dentro de la participación política convencional se encuentra ir a votar, contribuir en campañas electorales, pertenecer a partidos políticos u organizaciones gremiales o sindicales, o bien organizaciones voluntarias. En contraste, en la participación no convencional se utilizan estrategias como protestas, desobediencia civil, firma de peticiones, boicots u ocupación de espacios públicos o privados (Anduiza y Bosch 2004, Norris 1999).

Desde el trabajo seminal de Almond y Verba (1963) ha persistido un interés y preocupación académica sobre los efectos del cinismo y la desafección en la democracia. Sin embargo, Norris (1999:259) señala que los estudios de este fenómeno en las viejas democracias no han encontrado evidencia concluyente como para afirmar que, a nivel individual, la falta de confianza política tenga efectos negativos sobre la participación electoral. Por el contrario, los estudios han encontrado que quienes tienden a tener menos confianza en las instituciones poseen un mayor compromiso político y participan más (Lago y Torcal 2006, Norris 1999, Miller 1980).

No obstante, algunos autores señalan que esta hipótesis no aplica en las nuevas democracias<sup>31</sup>. Según Lago y Torcal (2006) en las "nuevas" democracias la desafección política tiene efectos negativos sobre su funcionamiento, pues los ciudadanos desafectos tenderían a participar menos y estar más alejados de lo que ocurre en la arena pública.

Contrario a lo que parece ser el caso de las democracias más establecidas, la desafección política desalienta a todos los tipos de participación política y, por tanto, parece ser *el*<sup>32</sup> principal factor moldeando las relaciones entre ciudadanos y autoridades electas (Lago y Torcal 2006:316). Siguiendo

---

31 Norris (1999:270) enfatiza que "el efecto de las crecientes tensiones entre los ideales democráticos y el desempeño percibido de las instituciones democráticas puede tener efectos desestabilizadores sobre las democracias más nuevas."

32 Cursiva de la cita proviene del texto original.

esta línea, Madueño (2009) argumenta que la desafección política incluso puede traer efectos negativos sobre el apoyo hacia la democracia en aquellos países con una institucionalidad debilitada, permitiendo a líderes anti-sistema colarse dentro de las instituciones democráticas. De lo anterior se desprende la siguiente hipótesis: (H1) en países con democracias nuevas o sumidas en crisis institucionales la desafección política tenderá a tener efectos negativos sobre la participación política, cualquiera sea su modalidad.

Además de los posibles efectos de la desafección política, es importante no dejar de lado otros factores que pueden influir en la participación política de las personas. Verba et al. (1978) indican que los recursos socioeconómicos pueden ser una fuente de desigualdad dentro de las sociedades, razón por la cual los patrones de participación política pueden verse afectados por las condiciones de vida de las personas (Almond y Verba 1963, Verba et al. 1978). En este sentido, Anduiza (1999) resume esta perspectiva señalando que,

...el modelo de los recursos socioeconómicos establece que los ciudadanos con altos niveles de educación, ingresos elevados y de clase social acomodada acuden a las urnas con mayor frecuencia, porque disponen de los recursos necesarios para votar y suelen desarrollar el tipo de actitudes políticas que favorecen la participación (Anduiza 1999:15).

De esta perspectiva se puede elaborar una segunda hipótesis que compite con las explicaciones actitudinales subyacentes en el modelo de desafección: (H2) Los recursos socioeconómicos (nivel educativo e ingresos) influyen en la participación política de las personas. En este sentido, aquellos con menos recursos tenderán a participar menos que aquellos con mayores recursos. En este grupo de factores se ha incluido la variable género, pues permite observar si los roles asignados a las mujeres influye en la posibilidad de que participen políticamente o no. Por otro lado, se ha incluido la edad para controlar el nivel de implicación de los jóvenes en el proceso político.

En el siguiente apartado se esboza el modelo metodológico de la investigación. Da cuenta de las preguntas utilizadas para el análisis de los datos, la operacionalización de los conceptos y las hipótesis concretas de la investigación. Así mismo, se explica el método utilizado para el análisis de los datos.

## **II. Midiendo la participación y la desafección política**

Para dar respuesta a la pregunta planteada en esta investigación se utilizan datos del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP)<sup>33</sup> para 2010. A partir de estos datos, se realiza un análisis

---

33 "Agradezco al proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) y a sus principales donantes (la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo y Vanderbilt University) por poner a disposición los datos."

de regresión logística con el fin de identificar las probabilidades de participación de los ciudadanos en las elecciones de 2006, tomando en consideración todas las variables analizadas. Una característica de los modelos de regresión logística es que permiten observar cuánto afecta las variaciones de los factores explicativos a la probabilidad de ocurrencia o no de un evento (en este caso la participación o la no participación). Por tanto la variable dependiente que ha de ser sometida a la prueba debe ser de tipo dicotómica en la que una opción representa la participación y otra la no participación.

Para medir participación se utiliza como indicador el manifestar haber ido a votar o no en las últimas elecciones presidenciales de 2006, para los años analizados se utiliza la siguiente pregunta: *¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2006? Sí votó; No votó; (8) NS/NR.*

Como se mencionó en el apartado teórico, existen dos conjuntos de factores explicativos que contienen las variables a analizar. El primero de estos es la desafección política, la cual se compone de dos dimensiones diferenciadas: *desafección institucional y falta de compromiso político*. Para la primera dimensión se han utilizado dos variables diferentes. Por un lado, para la variable confianza institucional se ha construido un índice a partir de la pregunta *¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el...?*<sup>34</sup>, las instituciones incluidas en este índice fueron el Consejo Nacional Electoral, la Asamblea Nacional, el Gobierno Nacional, los partidos políticos y el Tribunal Supremo de Justicia. Por otro lado, para la dimensión evaluación de la capacidad de respuestas se utiliza la eficacia externa, para tal fin se utiliza la siguiente pregunta: *A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?*<sup>35</sup>

Con relación a la *segunda dimensión falta de compromiso político* se han utilizado también dos variables: interés en la política y eficacia interna. Para la variable interés en la política se utiliza la pregunta *¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco, o nada?* Las respuestas se han recodificado en dos grupos, el primero que muestra mucho o algo de interés y el segundo que muestra poco o nada de interés. Respecto a la variable eficacia interna se utiliza la siguiente pregunta: *Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?*<sup>36</sup>

---

34 La escala de respuesta a esta pregunta es de 1 a 7, donde 1 significa nada y 7 mucho. El índice es el resultado de promediar las cinco respuestas a las preguntas planteadas.

35 Escala de 1 a 7; Donde uno significa Muy en Desacuerdo y 7 Muy de Acuerdo (8) NS/NR.

36 Escala de 1 a 7; Donde uno significa Muy en Desacuerdo y 7 Muy de Acuerdo (8) NS/NR.

Por otro lado, para controlar los efectos de la estructura social sobre la participación política de los ciudadanos se utilizan una serie de indicadores socio-económicas y sociodemográficas. Respecto a las socioeconómicas se ha tomado el nivel educativo medido a través del número de años culminados<sup>37</sup>.

Por último, se han utilizado preguntas referentes a la evaluación de los individuos sobre la evaluación de la situación económica del país y la situación económica personal. Ello con el fin de controlar el posible efecto de la coyuntura socioeconómica sobre la participación política. Para el caso de la situación económica actual, se utiliza la siguiente interrogante: *Ahora, hablando de la economía.... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? Muy buena, Buena, Ni buena, ni mala (regular) Mala, Muy mala (pésima), NS/NR.* En el caso de la situación económica personal se utiliza la siguiente pregunta: *¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? Muy buena, Buena, Ni buena, ni mala (regular,) Mala, Muy mala (pésima), NS/NR*<sup>38</sup>.

Una vez explicado cómo se miden las variables de estudio, vale la pena mencionar el tipo de relación que se espera entre cada uno de los factores explicativos y el votar o no votar. A manera de hipótesis general de la investigación se tiene que: (H1) Los individuos con mayores niveles de desafección política tenderán a participar políticamente menos que aquellos que menores niveles de desafección política. Esta hipótesis general se subdivide en cuatro: (H1.1) Los individuos que tienen mayores niveles de confianza institucional tienden a tener mayor probabilidad de ir a votar. (H1.2) Los individuos que tienen mayores niveles de Evaluación de la Capacidad de Respuesta tienden a tener mayor probabilidad de ir a votar. (H1.3) Los individuos que tienen mayores niveles de interés en la política tienden a tener mayor probabilidad de ir a votar. (H1.4) Los individuos que tienen mayores niveles de eficacia interna tienden a tener mayor probabilidad de ir a votar. Alternativamente, se tienen hipótesis que buscan contrastar si la estructura social tiene efectos en la participación, la hipótesis genérica en este sentido apunta a que (H2) Los individuos con mayores recursos socioeconómicos tienen mayor probabilidad de ir a votar que quienes tienen menores recursos. Así las hipótesis específicas son: (H2.1) Los individuos que tienen mayor nivel educativo tienden a tener mayor probabilidad de participar políticamente.

---

37 La variable nivel de ingreso no ha sido incorporada al análisis por dos razones. La primera por su relación con la variable educación lo cual puede traer problemas de multicolinealidad. En segundo lugar, porque a la pregunta sobre nivel de ingreso casi 8% de los encuestados no contestaron dicha pregunta.

38 En ambos casos se ha recodificado las variables agrupando las categorías Muy Buena, Buena y Ni buena, ni mala (regular) como Muy Buena- Buena -Regular y Muy Mala -Mala.

### III. Participación y desafección política en Venezuela

A continuación se muestra los resultados del modelos de regresión logística que se ha realizado para conocer si los elementos de la desafección política tiene efectos sobre ir a votar o no y una breve reflexión sobre los mismos. Lo primero que cabe señalar es que según la medida Cox & Snell R Cuadrado el modelo permite explicar la varianza de la participación electoral en 11,4% y según Nagelkerke R cuadrado 16% de la varianza del ir a votar o no. Esto significa que este modelo tiene una capacidad explicativa modesta en la medida que explica bastante poco los cambios de la variable dependiente tomando en cuenta las variables independientes introducidas.

Tabla 2: Variables en la ecuación

		B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Step 1	CONFINSTI	,094	,045	4,350	1	,037*	1,099
	EFIEXTERNA	-,027	,036	,587	1	,444	,973
	INTERESPOL	,239	,134	3,174	1	,075	1,270
	EFIINTERNA	,141	,037	14,935	1	,000**	1,152
	EDUCACION	,058	,019	8,834	1	,003**	1,060
	GENER	,050	,126	,159	1	,690	1,052
	EDAD	,053	,005	103,838	1	,000**	1,055
	EVALECOPAIS	-,314	,151	4,306	1	,038*	,730
	EVALECOPERSONAL	,337	,166	4,146	1	,042*	1,401
	Constant	-2,867	,385	55,341	1	,000	,057

Variable(s) entered on step 1: CONFINSTI, EFIEXTERNA, INTERESPOL, EFIINTERNA, EDUCACION, GENER, EDAD, EVALECOPAIS, EVALECOPERSONAL. \*<0,05; \*\*<0,01

En segundo lugar, la Tabla 2 muestra cuáles son los coeficientes Beta de cada variable y si su efecto es significativo sobre la variación de participación. Lo primero que cabe mencionar es que, de las variables referidas a la desafección política solo dos de estas tienen efectos significativos sobre votar o no. La Confianza Institucional (CONFINSTI) presenta un efecto positivo sobre la participación electoral, es decir, que aquellos individuos con mayor confianza institucional tienen mayor probabilidad de ir a votar que aquellos con menores niveles de confianza institucional, comprobándose así la hipótesis H1.1. La Eficacia Interna (EFIINTERNA) es la otra variable de desafección que tiene efectos significativos sobre la probabilidad de ir a votar o no. Se comprueba así la hipótesis H1.4, la cual suponía que los individuos con mayor nivel de eficacia interna tienen una mayor probabilidad de ir a votar que aquellos con menores niveles de eficacia interna. En relación a las otras dos variables de desafección, ni la Eficacia Externa (EFIEXTERNA) ni el Interés en la Política (INTERESPOL) tienen efectos significativos según los parámetros establecidos.

Respecto de los efectos de las variables socioeconómicas y sociodemográficas el modelo muestra que tanto la educación (EDUCACION) y la edad (EDAD) muestran efectos positivos sobre la probabilidad de ir a votar. En el caso de la educación el efecto es moderado si se compara con la Confianza Institucional o Eficacia Interna. Sin embargo es posible confirmar que la hipótesis H2.1 la cual señala que quienes tienen mayores niveles educativos (medidos por años de escolaridad) tienen mayor probabilidad de ir a votar que aquellos con menores niveles de educativos. En lo relativo con la edad, se observa que esta variable también tiene efectos positivos sobre la probabilidad de ir a votar o no. Es decir, que a medida que los jóvenes tienden menos a ir a las urnas que los mayores. En lo relativo al género, esta variable no tiene ningún efecto sobre la participación electoral.

En relación a las variables evaluación de la situación económica actual (EVALECOPAIS) y evaluación de la situación económica personal (EVALECOPERSONAL). Se observa que ambas variables muestran efectos sobre la probabilidad de ir a votar o no. Por un lado, respecto a la evaluación de la economía del país la Tabla 2 muestra que el coeficiente Beta (B) es negativo. Esto quiere decir que, comparando quienes evalúan la economía positivamente tienen menores probabilidades de ir a votar en comparación con aquellos que la evalúan la economía del país negativamente. Por otro lado, la evaluación de la situación económica actual se puede observar que quienes la evalúan su propia situación de manera positiva tienen más probabilidad de asistir a votar que quienes la evalúan negativamente.

Ahora, cuál es el significado de estos resultados en términos de desafección política y comportamiento electoral en Venezuela. Lo primero que hay que señalar es que los elementos de desafección política tienen efectos diferenciados sobre la decisión de ir a votar o no. Por un lado, la confianza en las instituciones es un elemento importante a la hora de entender por qué los ciudadanos asisten a las urnas. Así, quienes confían más en las instituciones creen que están haciendo un mejor trabajo y, por tanto, tenderán a confiar en el voto como mecanismo para el ejercicio de sus derechos.

De la misma manera, la eficacia interna, es decir la creencia de que se entiende la situación política del país tiene un efecto positivo en la decisión de ir o no a votar. En este sentido, los individuos que entienden lo que ocurre en el sistema político tienen una mayor propensión a ir a las urnas, por el contrario quienes creen que no son capaces de comprender lo que ocurre en el entorno político del país tienen menos probabilidad de ir a las urnas.

En lo relativo al interés en la política y la eficacia externa, según este modelo parecieran no afectar la probabilidad del voto. Así, se puede afirmar que los venezolanos votaron en la elección de 2006 con

independencia de su interés en la política, se pudiera señalar a manera de hipótesis que la trascendencia de la elección, la polarización vivida en el país lograra movilizar a personas sin distinción de su interés hacia la política. En el caso de la eficacia externa, es decir de la creencia de que los políticos responden a las demandas de los ciudadanos, tampoco se observó ningún efecto. En términos de la desafección política esto significa que en Venezuela quienes van a las urnas lo hacen independientemente de la capacidad percibida de respuestas de las autoridades a sus demandas. Se pudiera señalar entonces que tanto quienes creen que el sistema responde a los ciudadanos como quienes no lo hacen fueron a votar en 2006. Es posible para los primeros fuese una oportunidad de cambiar al gobierno que percibían como no responsivo, en tanto en cuanto quienes si creen en la capacidad de respuesta del gobierno fuesen a votar para mantener a Chávez en el poder.

En término de los factores sociológicos se tiene que la edad y la educación afectan la probabilidad de ir a votar o no. Respecto a la edad, los resultados confirman la idea de que los jóvenes participan menos en los procesos políticos que los mayores y que a medida que se tiene más edad de tiende a participar más. En lo relativo a la educación, también se confirma su efecto positivo sobre la participación, se asume entonces que quienes tienen mayores niveles educativos están más conscientes de los procesos políticos y que, por tanto, son más propensos a participar que quienes muestran menores niveles de educación. Sin embargo, cabe recordar que en el modelo que se muestra en la Tabla 2 los coeficientes Beta (B) para ambos casos son menores que los mostrados por otras variables como la eficacia interna o la confianza institucional, lo mismo ocurre con las variables de evaluación económica del país y la personal.

Como se ha visto, la evaluación del rumbo de la economía en el país tiene efectos sobre la probabilidad de ir a las urnas o no. Quienes creen que la economía va bien tienden a no ir a votar o, lo que es lo mismo, que quienes evalúan de manera negativa a la economía tienen más probabilidad de ir a votar que quienes la evalúan bien. Se pudiera interpretar este resultado que quienes consideran que la situación económica no es buena utilizan la elección como una manera para protestar por los resultados de la economía. Sin embargo, al observar el indicador de evaluación de la situación económica propia tienen más probabilidad de ir a votar. En este punto los resultados se muestran contradictorios, se esperaría que quienes creen que la situación personal es mala tiendan a votar más que quienes creen que va bien.

En este punto lo que queda es avanzar en una agenda de investigación que mida de manera más precisa la participación electoral de los venezolanos. El modelo aquí presentado presenta algunos resultados

que parecen contradictorios y su capacidad explicativa es baja; razón por la cual es necesario profundizar en el análisis incorporando variables explicativas que puedan aportar más información y mayor precisión.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ALMOND, Gabriel A. y VERBA, Sidney. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Estados Unidos: Sage, 1963.

ANDUIZA P., Eva. ¿Individuos o sistemas?: Las razones de la abstención en Europa Occidental. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1999.

ANDUIZA, Eva y BOSCH, Agustín. *Comportamiento Político y Electoral*. Barcelona: Ariel, 2004.

DALTON, Russell. Political Support in Advanced Democracies. En, NORRIS, Pippa. *Critical Citizens: global support for democratic governance*. Nueva York: Oxford University Press, 1999, pp.56-77.

EASTON, David. A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science*, Oct. 1975, Vol. 5, No. 4: pp. 435-457.

GUNTHER, Richard P. y MONTERO, José Ramón. The multidimensionality of political support for new democracies: conceptual redefinition and empirical refinement. En, TORCAL, Mariano y MONTERO, José Ramón. *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social capital, institutions, and politics*. Nueva York: Routledge, 2006: pp. 46-78.

HIDALGO, Manuel. Las elecciones legislativas venezolanas de 2010: ¿hacia un nuevo mapa político?. En, ALCÁNTARA S, Manuel y TAGINA, María Laura (eds). *América Latina: política y elecciones del bicebtenario (2009-2010)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2011, pp. 413-447.

HILLMAN, Richard S. *Democracy for The Privileged: Crisis and Transition in Venezuela*. Estados Unidos: Lynne Rienner Publishers, 1994.

KORNBLITH, Miriam. *Venezuela en los 90: La Crisis de la Democracia*. Caracas: IESA, 1998.

MADUEÑO, Luis E. Legitimidad, Descontento y Desafección Política en Venezuela: La Reserva de un “Good Will” con respecto al Sistema. *Ciências Sociais em Perspectiva*, 2007, Vol. 6, No. 10: pp. 49-74.



- MEDINA, Medófilo. *El Elegido Presidente Chávez: Un nuevo Sistema Político*. Bogotá: Aurora, 2001.
- MILLER, Warrner. Disinterest, Disaffection and participation in presidential politics. *Political Behavior*, 1980, Vol. 2, No.1: pp.7-32.
- MOLINA V., José Enrique y PÉREZ B. Carmen. Los Procesos Electorales y la evolución del Sistema de Partidos en Venezuela. En, ÁLVAREZ, Ángel E. *El Sistema Político Venezolano: Crisis y Transformaciones*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1996, pp. 193-238.
- MOLINA V., José Enrique y PÉREZ B. Carmen. Venezuela Ratifica el Cambio: Elecciones de 2000. En, RAMOS R., Marisa (ed.). *Venezuela: Rupturas y Continuidades del Sistema Político (1999-2001)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2002, pp. 143-176.
- MONTERO, José Ramón; GUNTHER, Richard y TORCAL, Mariano. Actitudes hacia la democracia en España: Legitimidad, Descontento y Desafección. *Revista Española de Ciencia Política*, 1998, No. 83: pp. 9-49.
- NORRIS, Pippa. Conclusions: The Growth of Critical Citizens and its Consequences. En, NORRIS, Pippa. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Nueva York: Oxford University Press, 1999: pp 257-272.
- NORRIS, Pippa. *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Nueva York: Cambridge University Press, 2011.
- TORCAL, Mariano y LAGO, Ignacio. Political participation, information, and accountability: some consequences of political disaffection in new democracies. En, TORCAL, Mariano y MONTERO, José Ramón. *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social capital, institutions, and politics*. Nueva York: Routledge, 2006: pp. 308-331.
- TORCAL, Mariano y MONTERO, José Ramón. Political Disaffection in Comparative Perspective. En, TORCAL, Mariano y MONTERO, José Ramón. *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social capital, institutions, and politics*. Nueva York: Routledge, 2006: pp. 3-19.
- VERBA, Sidney; NIE, Norman H. y KIM, Jae-on. *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Comparison*. Estados Unidos: University of Chicago Press, 1978.
- VERBA, Sidney; SCHLOZMAN, Kay y BRADY, Henry. Rational action and political activity. *Journal of Theoretical Politics*, 2000, Vol. 12, No.3: pp. 243-268.